

Lectura: El lugar de las artes en la generación del conocimiento

Autor: Victor Laignelet

Introducción

El objetivo principal de este informe es brindar al lector una introducción a las reflexiones propuestas por Victor Laignelet en su artículo “El lugar de las artes en la generación del conocimiento”, entendiendo la obra de arte como mecanismo autónomo capaz de expresarse por sus propios medios, generando un conocimiento subjetivo, sensible y plural sobre temas propios de un contexto determinado, es decir sobre su misterio.

El texto se divide en 10 subtítulos claves que abordaré a lo largo del informe:

- ¿Se puede enseñar a ser creador en el arte?
- Breve reseña histórica del proceso de la institucionalización de la formación en artes
- Algunas anotaciones sobre la formación en artes en Latinoamérica
- La cuestión de la disciplina
- La Función cambiante de la Universidad y sus formas de organizar el conocimiento
- La negociación política
- Hacia una pedagogía *poiética*
- Conceptos, perceptos y afectos
- Acerca de la intuición como facultad formativa

- La pedagogía del deseo.

Victor Laignelet aborda en su texto la cuestión de las pasiones y pulsiones que llevan a actuar a los sujetos ante diversos acontecimientos, como si se tratase de una fuerza de la vida. Los términos *pasiones* y *pulsiones* en clave de Laignelet, apuntan al concepto de *Deseo* (p.17):

El proceso de creación en artes en síntesis sería el proceso de agenciar la pulsión con el concurso activo de todas las facultades cognitivas al servicio del deseo para darle voz, imagen y cuerpo sensible.

Estos conceptos fueron más ampliamente aplicados desde el psicoanálisis como aquellos motores que soportan el flujo de la vida en tanto que provocan una excitación tan profunda que tiene como último fin ser satisfecha. Llevándonos en este sentido, al mencionado principio de placer por Sigmund Freud, aquel que tiene como fin último evitar el dolor y el displacer¹. Mientras que el Deseo en Laignelet no habla necesariamente de una represión incontenible, sino de una búsqueda como voluntad de expresión por medio de las artes plásticas (p.17):

La experiencia estética y las prácticas pedagógicas del arte, cuando son atentas al nivel pulsional donde se gestan los deseos, en uno mismo y en los otros, pueden evocarlos, posibilitar su emergencia, visibilizarlos, agenciarlos y finalmente darle su forma sensible.

El texto de Laignelet no representa un estudio sobre las creaciones plásticas netamente, sino una pugna por el lugar que deberían ocupar las artes plásticas en la sociedad del conocimiento,

¹ El malestar en la cultura p. 19

principalmente ahora que gozamos del eclecticismo del arte contemporáneo para expresar diversas condiciones sociales o individuales.

Cuerpo del texto

Victor Lagnelet es un artista plástico colombiano nacido en Barranquilla en 1955. Originario de un contexto natal conservador en lo político y lo religioso en el que se le otorga al arte, según el autor, la facultad mimética de la representación del poder, es decir, un arte al servicio de los valores tradicionales de orden colonialista y ligada al academicismo francés. Un arte, que en palabras del autor "...impuso la imitación de modelos de la metrópolis, desligando el pensar del hacer". (p.6) Vinculado posteriormente a la *cuestión de las disciplinas* como estrategia de enseñanza y divulgación de las artes plásticas. Según esto, es fácil deducir que una investigación de las artes de orden institucional deberá responder a los preceptos establecidos dentro del marco de investigaciones pertenecientes a las Ciencias puras o a las Ciencias Humanas. Es decir que al menos en lo que respecta la experiencia de Victor Laignelet y la de los artistas hoy en el siglo XXI; a las artes plásticas se les hace un seguimiento utilizando una metodología sistemática de verificación con indicadores y juicios de valor, fundamentados en una objetividad no justificada puesto que no contamos con una definición universal o nacional del concepto de arte contemporáneo.

Para hacer visible la sucesión de rupturas en los intentos de institucionalizar la creación en artes a través de la historia y, al mismo tiempo, para demostrar que las concepciones sobre el arte plástico han variado de manera sucesiva y simultánea, discutiendo siempre: ¿cuál es el lugar de las artes en la generación del conocimiento? El autor realiza una corta reconstrucción histórica desde la cultura asiática, donde arte y mente van unidos y se ven resueltos en la formalización

de la obra objeto. Cita a Ananda k. Coomaraswamy² quien dice: “todas las artes del mundo son producidas por la mente” (p.3). Desarrolla el concepto de racionalidad idealista en el arte, proveniente de la cultura greco-latina; donde se pretende que las artes enraícen “en la construcción de una identidad social concreta” (p.4). En la época romana el arte se centra en una función científico-naturalista que tiene como fin último entender el *misterio* del mundo. Mientras que, a grandes rasgos, en la Edad Media, el arte se centró en definir a los ciudadanos del más allá, al servicio de la religión, enclaustrados en el pathos mítico de la resurrección.

Concepciones y rupturas parecen suceder de manera lineal la historia, aunque los acontecimientos siempre han estado los unos sobre los otros, reaccionando ante el cansancio de un dogmatismo religioso en un inicio impuesto como regla, después de un tiempo asumido como cultura y posteriormente entendido como la decadencia de una tradición o el cambio de una generación. Así adviene el renacimiento con sus figuras prominentes, Da Vinci y Miguel Angel, intelectuales autónomos y pensadores de la belleza, quienes lograron demostrarle a su época y a las posteriores que el arte es un método analítico de la existencia. Laignelet cita a Miguel Angel (p.4): “Se pinta con la mente, no con la mano”.

El Barroco y el manierismo irrumpen con lo oscuro, lo misterioso, y lo bizarro en una exacerbación que detona en la “...construcción sistemática de una imagen idealizada y barroca del poder del rey, del Estado y del floreciente mercantilismo” (p.5) de la época de la Contrarreforma y la sistematización de las artes en el proceso de Ilustración. Desencadenando finalmente el inicio de la modernidad con el Romanticismo y el deseo de volver a la vida genérica, ese momento inicial de conexión profunda, de internalización de lo humano y lo

2 Coomaraswamy, Ananda K., La Transformación de la Naturaleza en Arte. Editorial Kairós. Barcelona, 1997

natural como partes de un mismo ente universal, se convoca entonces: Laignelet "...a las fuerzas de la naturaleza como modelo para la liberación de las emociones y pulsiones psicológicamente renovadoras" (p.5) .

Del Romanticismo se desencadenó el simbolismo en las artes de una manera subjetiva, pero la gran ruptura en la modernidad fue dada en Alemania con la Bauhaus, una escuela de arquitectura, arte y diseño fundada en 1919 por Walter Gropius y destruída por el Partido Nazi, donde se abogó por la salida del academicismo y la utilización del juego creativo como una apertura a la experimentación, a "la exploración de principios estructurales más allá del naturalismo, espíritu crítico, disposición hacia lo nuevo y valores orientados hacia una conciencia de servicio social." (p. 5) Hecho que, en mi opinión, marca de manera decisiva la concepción del autor sobre el arte como un mecanismo de expresión de la subjetividad, alejado de cualquier tipo de encasillamiento, incluso en cuanto a la investigación en artes y a la pedagogía en artes. Donde la obra se constituye como un ente de conocimiento en sí mismo, una obra de arte que es *manifiesta*³ que representa una *edificación*⁴ emplazado en un espacio-tiempo (*Aufstellung*). Una obra de arte que expresa un *misterio*, en palabras de Laignelet (p.2) "Las obras genuinas de arte se reservan siempre un sustrato de sí inaprensible al aparato discursivo", y que, por lo tanto, se convierte en un objeto de conocimiento por medio de la experiencia estética, o mediante la experimentación de la obra misma, en la categoría de obras de carácter relacional, social, performáticas y/o instalativas en las que el público también sea un elemento detonante de la obra en sí.

³ El ser manifiesto de la obra designa en Heidegger aquello que está abierto a la interpretación, que se muestra y se oculta libre ante su creador y su espectador para dejarse ser vista. (p.38)

⁴ La edificación es la figura que utiliza Heidegger para designar una obra que está en construcción y no se termina de construir, que toma de su cultura, permeada por una individualidad, pero comprendida en un contexto amplio en el que también toma sentido. El cual, incluso antes de su emplazamiento ya constituye una verdad en sí. Que puede ser interpretada sin que aquel ser manifiesto de la obra sea modificado. (p.40)

Laignelet nos invita a un desarrollo de una pedagogía *poética*, orientada al acto creativo como el desencadenamiento del *deseo*, esa sensación primigenia que impulsa al ser humano a crear o a investigar su cotidianidad. La figura del deseo se refiere al motor cognitivo del desarrollo, en una interrelación de la razón instrumental, el pensamiento lógico y el pensamiento poético. Para, de esta manera, dar acceso a la capacidad de creación emergente del juego de todas las facultades cognitivas.

El arte plástico en su forma más singular se nutre de la experiencia de lo real en el mundo, mediante el desarrollo de los *perceptos* y los *afectos*. El término *percepto*, según Laignelet, implican que el mundo es aprehendido de una manera sensible en la que podemos interrelacionarnos los sujetos con los objetos para "...alcanzar con mayor intensidad lo individual y específico de las cosas." (P. 15) y los *afectos* implican el comprometimiento de un sujeto con la experiencia estética en la obra de arte, en el salón de clase, o durante el acontecimiento artístico.

Conclusión

Victor Laignelet propone una deconstrucción del concepto de *disciplina* para nombrar o etiquetar la relación de los sujetos hacia el arte plástico, y promueve un aprendizaje en tres facetas: "Nuevas maneras de pensar, nuevos modos de ver y escuchar y nuevas formas de experimentar" (p.16). Para desligarnos de la hegemonía de la actual concepción de la investigación en artes, con la finalidad de buscar un ejercicio de la *horizontalidad* en el

aprendizaje artístico, por medio de la *mayéuticas* y vías *dialógicas*, donde se permita el ejercicio del conocimiento común para construir un nuevo sujeto que pueda reinventar el mundo o su mundo, definir nuevos sistemas de representación y múltiples formas de narración de un yo. Empoderando a los artistas y espectadores en el desarrollo de una nueva trilogía que desdibuje las fronteras entre la subjetividad y la objetividad: “la Desterritorialización disciplinar, la destemporalización de la historicidad del arte y el respeto por la naturaleza polisémica y metafórica de las maneras del arte para devenir lenguaje” (p.2).

Es así como se dejan actuar los deseos, que en clave del autor son lo que nos invitan a crear, como una manera de orientar la singularidad desde la singularidad. De este modo, el arte forma parte del conocimiento colectivo consciente de una sociedad que entiende el arte como un proceso de construcción de sentido, que es verídico en un espacio-tiempo real, experimentado en un grupo de individuos hacia o con los que se encarna el ideal de una experiencia artística dada.

Los procesos contemporáneos de creación de arte y sus resultados, si aluden alguna verdad, ella es singular y subjetiva, pues para el arte lo real, independientemente del tipo de experiencia o de ideal que encarna, se dirige a un sujeto específico. No opera a nivel de un universo de significados convencionalizados por una disciplina sino en el nivel del proceso de construcción de sentido en un individuo singular o en una comunidad particular.

Laignelet (p.10)

⁵ El aprendizaje reside en el interior de cada ser y la misión del profesor es tratar de dar luz a esa facultad latente de cada sujeto.

Bibliografía

Laignelet, Victor. El lugar de las artes en la generación del conocimiento.

Freud, Sigmund (1970) El malestar en la Cultura. Alianza Editorial. Madrid.

Heidegger, Martin (1950). El origen de la obra de arte. Ed. Payot & Rivages, Paris, 2014.

Impreso en Barcelona en Julio del 2016.

Bauhaus (17 nov. 019). Más de arte. Recuperado de:

<http://masdearte.com/movimientos/bauhaus/>